

«Soy testigo del amor del Padre»

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN N.º 19

TOLEDO. MARZO, 2006

De sus escritos...

Nada importa que mis predicaciones puedan ser rechazadas, y las obras de Dios, iniciadas por mi boca, destruidas. En la gloria, para gloria suya, se sabrá cuanto ha persistido oculto, cuanto ha crecido, cuanto ha madurado, de lo que sembró Dios mismo, por alguien, que aún infiel, creía algo en su palabra!. Estoy dispuesto a creer que en el fondo-inconsciente- me hieren todavía muchas cosas; pero en toda la zona consciente ¡qué poco me importan los juicios ajenos!; «creí, por eso hablé», y porque sigo creyendo mantengo la confianza en la virtualidad excelsa de cuanto dije.

El salmo responsorial es un trozo del salmo 102. Muy meditado, muy usado por mí desde hace años. «Bendice alma mía al Señor, y no olvides sus beneficios» esto es: ten presente su amor eficaz. «El perdona tus culpas - y sana todas tus enfermedades». Perdona-das están las culpas, y no dudo -no puedo dudar- de que sanará esas inconscientes raíces, que las culpas pretéritas han hundido, tan tenazmente, en mi personalidad misma. «Y te colma de gracia y de ternura». Notar el te colma; plenitud, no se precisa más, porque no cabe más. Toda ternura humana, no es otra cosa que manifestación de esta ternura saciante del Padre, en la cual hemos de creer, aun sin expresión sensible alguna. «El Señor es compasivo y misericordioso - lento a la ira y rico en clemencia». Mis experiencias -¡en plural, Dios mío!- no pueden, casi, ser más vivas. Esto es lo único que me alienta, en cuanto a mis valores apostólicos: que soy testigo del amor del Padre. Y testigo, porque esto lo experimento, me llega hasta la sensibilidad, partiendo de la fe. No en instantes especiales de fervor sensible, provocados por agentes extrínsecos.

«No nos trata como merecen nuestros pecados». Esto es lo que provoca mi contrición; la bondad de Dios parangonada con mi respuesta habitual. Y lo que he visto a veces, en mis predicaciones, suscitar a hombres establecidos en el pecado. (Aquel sacerdote de X: siendo Dios tan bueno, ¿cómo seguiría yo en pecado?).

Y, finalmente, la perícopa de Mateo. 11, 28-30: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí»; es decir: sed discípulos míos, seguidores míos, permaneced en mi amor, permaneced en mí, estad en mí, sed míos, sed sarmientos de la vid que soy yo... en una palabra: dejadme vivir en vosotros- y encontraréis vuestro descanso.«Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera». Como en la antigua «oda de Salomón» el brazo del esposo, que rodea amorosamente el cuello de la esposa; tal es, literalmente, el yugo de Cristo.

Y hoy mismo lo he experimentado. ¡Qué distancia de mis sentimientos actuales, a los de hace no más de dos horas, al comienzo de esta oración! Y así siempre, así siempre. Sólo se trata de querer. No acaso la alegría -que alguna vez habré de padecer con El-; pero siempre la paz, el vigor siempre. Pues, sólo en Cristo puedo encontrar, ahora, al que no se cansa ni se fatiga; en Cristo, que hace 20 siglos se cansó y se fatigó -hasta la muerte- en su ternura por mí...

De nuestra memoria...

Conocí a Don José dos años antes de su muerte. Fue una gracia muy especial en mi vida. Un don de Dios. Él me lo enseñó todo: «La llamada de Dios hay que discernirla. Esta llamada no se acaba nunca en el tiempo que estemos en la tierra».

Recuerdo su porte, un tanto desgarbado, como despreocupado. Su semblante agradable, sus ojos que parecían descubrir un más allá... ¿qué tenían los ojos de Don José? Bastaba mirarle para saber que Dios estaba presente en su vida. Siempre sereno, en paz. Nunca mostraba cansancio y sabemos de su vida de entrega y sacrificio, haciendo de la noche el día, pues hacía lo que más le gustaba: hablar con Dios.

Nunca le vi consultar apunte, algo preparado; él rebosaba conocimiento, sabiduría. Tenía siempre el ejemplo adecuado, la anécdota fácil, graciosa, para relajar a los oyentes si así lo creía oportuno. La serenidad con que escuchaba y daba solución a cualquier consulta, acaso difícil; no para él, que sabía que era todo sencillo, pues «nada es fácil o difícil, depende de nuestra confianza en Dios». Y así te lo hacía ver. Eso siempre me impresionaba, la facilidad con que transmitía aquello que quería transmitir.

Acogedor, comprensivo, translucía una ternura y una caridad auténtica, sinceramente vivida, sobre todo con los pobres; cualquier clase de pobreza era para él motivo de acerca-

miento, silencioso, sin herir, porque «la caridad consiste en que Dios nos ama, entonces amo al prójimo porque Dios vive en él». Virtud interior, decía, pero acaso... ¿no le veíamos vivir esta virtud continuamente? Pues si la caridad es pura oración, él oraba siempre.

Dejaba un rastro, una frescura que debe ser propia de los santos y que puedes reconocer después, si estas atento. Para mí, sigue siendo como un punto de referencia y así en ocasiones basta recordarle para saber cual sería su consejo. Y aunque me gustaría que estuviese aquí, entre nosotros, pienso en lo que nos decía: «Todos nuestros quererres son condicionales; nos convienen o no según la voluntad de Dios».

Nunca hablando de Don José puedes expresar aquello que desearías, pero intuyes que tenía el secreto de la felicidad: Por eso, cuando estaba entre nosotros era fácil: «Ven y verás», pues Cristo vivía en él.

Ahora en el recuerdo, disfrutarle por su gran bondad, por sus virtudes, por la riqueza inmensa de su personalidad, por su ejemplo de amor a la Iglesia, por sus enseñanzas, que aún ahora y a través de sus escritos seguimos recibiendo.

Y gracias sobre todo por habernos enseñado a vivir lo cotidiano en tiempo con Dios, como él hizo.

M^a Luz Yubero, seglar.

**MISA por el XV ANIVERSARIO
de la MUERTE DEL SIERVO
DE DIOS JOSÉ RIVERA:**

El próximo día 24 de Marzo, viernes, a las 8 de la tarde en la Iglesia de San Bartolomé (donde está la sepultura).

PUBLICACIONES:

.- 28 Cuadernos temáticos con escritos de Don José o sobre él (recientemente reeditado con textos añadidos el nº 6, "LA CARIDAD").

.- 2 videos producidos por el Canal Diocesano de TV de Toledo:

*Testigo del Amor del Padre

*Sesión de clausura fase diocesana proceso de canonización.

(Distribución gratuita. Pedidos: Fundación «José Rivera». Apdo. 307. 45080 Toledo.

Donativos: Banco Central Hispano C/C 0049-2604-41-1811068090)

EN LIBRERÍA PASTORAL DE TOLEDO:

.- «José Rivera. Sacerdote, testigo y profeta». AA.VV. Editado en la colección de biografías de la BAC-popular.

.- «*Síntesis de espiritualidad católica*». José Rivera-J. M^o. Iraburu. Fundación Gratis Date (Apdo. 2154. 31080 Pamplona) y EDIBESA (C/Madre de Dios, 35 bis. 28016 Madrid).

.- «*José Rivera Ramírez, un sacerdote diocesano*». (Actas Jornadas Marzo 2004 en los 50 años ordenación sacerdotal). I. Teológico San Ildefonso (Pza. San Andrés, 3. 45002 Toledo).

Agradecen favores...

J. G. (Toledo): Quiero expresar mi agradecimiento a Don José Rivera por su intercesión en la curación de mi sobrina, una niña de tres años. Habiéndola visto hasta cinco médicos, ninguno supo decir lo que tenía. Al no mejorar la llevamos a urgencias casi en las últimas y la diagnosticaron una neumonía muy avanzada y en estado crítico Yo conocí a Don José Rivera y sé que está muy cerca del que todo lo puede. Le pedí con todas mis fuerzas que intercediera por ella. La niña empezó a mejorar y en pocos días le dieron el alta. Muy agradecida pido para que pronto sea reconocida su santidad por parte de la Iglesia.

Gustavo M. Johansson, sacerdote diocesano (Toledo): Rvdo. Postulador de la Causa de Don José Rivera: Modestamente quiero yo también comunicar favores recibidos por intercesión del sacerdote Don José Rivera y dar gracias a Dios, Nuestro Señor, por su ayuda eficaz desde el cielo. En concreto le agradezco su auxilio al encontrarme con personas necesitadas, tras encomendarme a Don José. Finalmente en el trato con algunos gitanos he percibido su constante protección. Me siento muy agradecido por todo.

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

**CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.**

**Imprimatur: * Antonio Cañizares,
Arzobispo de Toledo
1 de marzo de 2006**